

Cierto que al espléndido resultado final de la película —realizada en 1972 y retenida hasta ahora por la censura española— colabora el amplio número de actores, de los que no supone ninguna sorpresa el excelente trabajo de Yves Montand, pero al que hay que añadir con los mismos adjetivos los de Renato Salvatori, Jacques Weber, O. E. Hasse, Jean-Luc Bideau... Un trabajo de equipo donde cada cual ha entendido su cometido y del que puede imaginarse que nadie se ha sentido al margen. ■ DIEGO GALAN.

## ARTE

Ya iba a empezar mi comentario a la exposición de José Abad —la que está abierta en el Palacio de Cristal del Retiro—, cuando, al mirar el catálogo, me doy cuenta de que esa exposición tiene un título: "Homenaje al barroco". Un título en una exposición —y ello no es muy corriente— es un previo dato argumental, una profesión de fe sobre la que no parece correcto pasar indiferentemente, sobre todo a los que nos erigimos en comentaristas. Y tiene más el catálogo: tiene una introducción de Maud Westerdahl, que me reservo para leer y disfrutarla tranquilamente en casa, porque esa estoy seguro de que nos dirá, como siempre, cosas bien sabrosas... Y tiene otra más larga introduc-

ción, de Jesús Hernández Perera, que también me reservo para leerla y aprender... Porque Jesús —lo recuerdo bien en los momentos fundacionales de la revista "Goya", al lado de Rafael Peña—, porque Jesús siempre fue para mí un maestro, que ejercía su magisterio displicentemente y sin darle importancia... Y digo, sí, que espero aprender de las palabras de Hernández Perera, porque ese homenaje al barroco de que nos habla José Abad tiene que estar en algo más profundo que donde yo se lo veo.

### José Abad: homenaje al barroco

(Esculturas). Palacio de Cristal del Parque del Retiro. Madrid.

Ahora me acuerdo de que, hace ya más de veinte años, estando unos amigos con Jorge Oteiza... (otra vez Oteiza. A mí me pasa con Oteiza como, dicen en mi pueblo, pasa con San Agustín, que en todos los sermones sale...). Y es que Oteiza ha sido verdaderamente un maestro mío (¡qué penal! Qué gran maestro para tan menguado discípulo). Pues, como iba diciendo, estábamos algunos amigos con Jorge Oteiza y alguien —alguno de los amigos, o tal vez Oteiza, o tal vez yo mismo— sacó de sus bolsillos un cachivache metálico que se ha-



Conjunto escultórico de José Abad.

bía encontrado y que, evidentemente, podría tener una cierta morfología escultórica. Si, dijo Jorge, son las "esculturas" impensadas que a veces pueden encontrarse casualmente. Vendrá no muy tarde un momento en que a todo esto le demos importancia como primeras materias escultóricas. Si —dijo riendo—, tenemos que formar un movimiento para recuperar escultóricamente a todo esto: lo llamaremos "encontrismo". Sonreímos y no le dimos más importancia a la broma, pero... Pero ya está aquí el "encontrismo", y no solamente en la escultura de José Abad. Pero, desde luego, también en José Abad, y en la presente exposición, está el "encontrismo", pues todas sus primeras mate-

rias son elementos encontrados —tal vez encontrados después de buscarlos—, procedentes de antiguos usos, de detritus de otras acciones, etcétera.

Hay algo en esos bien organizados conjuntos escultóricos que a mí me produce un cierto efecto —¿negativo?— no lejano a la repulsión. Son esas aves, creo que disecadas y creo también que en algún caso fundidas que se incorporan a ellos. ¿Por qué ese efecto en mí? Probablemente, por la presencia de un organicismo en un conjunto donde todo lo demás, hasta la madera, si la tiene, es ya materia inerte. Materia sin posibilidad ya de transformación. Me produce eso un efecto similar al que me produciría, por ejemplo, acostar a un hombre con una muñeca de trapo... Pero no. Pero no es eso. El escultor obra con absoluta corrección artística. Se trata de una sensación personal que no me gustaría que fuese transferible. Porque, desde el punto de vista escultórico, la cuestión es normal e incluso... ¿cómo la llamaría?... perfectamente legal.

Acaso en eso —en la predisposición para eso y para actitudes así— está la cierta cercanía del barroco que yo andaba buscándole candorosamente. Pero no. Hay un barroquismo en la obra de Pepe Abad, un barroquismo presente, aunque no buscado ni creo que deliberado, que está en esa posibilidad de crecimiento hasta el infinito que tienen todos sus conjuntos; en esas posibilidades móviles que tienen algunas formas ligadas a algunas cuerdas... No en las curvas de algunas de sus formas "encontradas", que esas están ahí sin permiso del artista.

De cualquier manera, esa exposición "encontrista" es evidentemente la exposición de un gran escultor, que ya tiene acreditado su magisterio en algunas otras exposiciones anteriores. Y respecto al barroco, en ello no se sitúa demasiado lejanamente de los que, sin convivir su arte, porque él es menor, fueron sus maestros en el grupo El Paso, como, por ejemplo, su paisano Manolo Millares y Antonio Saura, que, aparte de algunos otros, siempre reivindicaron el gran movimiento. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

ma en una casa rústica de los alrededores de Madrid. Allí interpretó los desconchones de la vieja pared para hacer arte. Fue su única salida pública, hasta hoy.

Ahora, en la exposición hay óleos, acuarelas de extraordinaria fuerza, dibujos (algunos apuntes a lápiz tienen, además, una "plusvalía antropológica" porque reflejan costumbres y usos ya desaparecidos), portadas, ilustraciones, etc.

Y como homenaje, obras de los que fueron sus discípulos cuando, terminada la guerra, vivió de la enseñanza. Fue un maestro liberal, que nunca impuso una estética a sus alumnos (así ocurrió también con Vázquez Díaz, a quien en nada se parecen sus ilustres alumnos: José Caballero, Caneja, Canogar,



"Retrato".

Cristino de Vera, Morales...). En la galería Grifé & Escoda (con la colaboración de Kreisler, Sen y Taniarte) figuran ahora esculturas de Berrocal, dibujos del arquitecto Lamaia, cuadros de José Luis Verdes, Tomás García, Albalat, Rafael Alvarez, Arenillas, Camino, Castro Oliveros, Doderó, Marta Figueroa, María Joaquina G. de las Cortinas, Gaviola, Roberto González, Mavi Grifé, Concha María Gutiérrez Navas, Pilar Hazen, Inchausti, Pedro Marcos, Martínez Sierra, Moreno de Vega, Paloma Navares, María Pagán, M. J. Redondo, Manuel Ros, María Riera, Ruiz de Luna, Sopeña, Antonio Soto, María Viedma.

El sevillano Gutiérrez Navas no tiene ningún cuadro en el Museo de Sevilla. ■ V. M. R.